

Arqueología, museos y desarrollo territorial rural en la costa norte de Perú

Raúl Hernández Asensio

2010





Este documento es el resultado de la investigación estratégica que se realiza en el marco del Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, auspiciado por la Fundación Ford. Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión de este documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Cita

Hernández Asensio, R. 2010 “Arqueología, museos y desarrollo territorial rural en la costa norte del Perú”. Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural (DTR-IC). Rimisp, Santiago, Chile.

Raúl Hernández Asensio es investigador del Instituto de Estudios Peruanos – IEP.

© Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural
www.rimisp.org

© Proyecto DTR-IC
dtr-ic@rimisp.org
www.rimisp.org/territorioeidentidad2

Crédito fotografía:
Rafael Nova

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I.	EL AUGE DE LOS MUSEOS EN LA COSTA NORTE DEL PERÚ.....	2
II.	PERCEPCIONES Y EXPECTATIVAS DE LA POBLACIÓN.....	8
III.	INVOLUCRAMIENTO DE LA POBLACIÓN EN LA PUESTA EN VALOR.....	10
IV.	LA ARQUEOLOGÍA EN LA AGENDA POLÍTICA LOCAL Y REGIONAL.....	17
V.	TENSIONES Y PROBLEMAS: EL CASO DE MAGDALENA DE CAO.....	22
VI.	RECONFIGURANDO LAS EXPECTATIVAS.....	26
VII.	CONCLUSIONES.....	33

BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE TABLAS

Tabla 1. Datos básicos de los museos incluidos en el estudio.....	8
Tabla 2. Principales programas de puesta en valor ejecutados en los últimos años en el ámbito de estudio	15
Tabla 3. Presupuesto en 2008 de las municipalidades del ámbito de estudio.....	18
Tabla 4 –Programas de puesta en valor previstos para los próximos años.....	31



INTRODUCCIÓN

Anita I. tiene una sonrisa fácil. Sin embargo, sus ojos miran con precaución y un punto de desconfianza. Durante toda la entrevista, precavida, no deja de atisbar la puerta de entrada. Está atenta a potenciales clientes, pero también le preocupa quien la puede ver, conversando con los extraños que desde hace tres días recorren la localidad. Vacila al responder. Vuelve a reírse. Le preocupa equivocarse en sus respuestas, meter la pata, y comprometer ante el extraño su situación y la de sus vecinos.

La entrevista tiene lugar en una tienda de artesanos, en la esquina de la plaza de armas de Magdalena de Cao. Fuera hace un sol de justicia. No se ve ni un alma paseando. Mucho menos, un turista. Pero dentro se está bastante bien. El local tiene amplias ventanas y techos altos. Al fondo hay un patio con varios pequeños árboles. Los productos están ordenados. No se aglomeran, como ocurre en tantas otras tiendas de artesanos. No quieren impresionar al visitante por su cantidad sino por su calidad. Cada uno de ellos tiene una etiqueta que señala que ha sido elaborado por artesanos de Magdalena de Cao. Muchos tienen ornamentos que evocan los murales prehispánicos de la localidad.

La actitud de Anita mezcla esperanza y cautela. Es representativa de un estado de ánimo bastante común en la costa norte. El escenario de esta investigación son cuatro localidades situadas en las regiones La Libertad y Lambayeque. Todas ellas están asociadas a un monumento prehispánico de primer nivel. El objetivo es analizar en qué medida la puesta en valor de estos monumentos puede convertirse en catalizador de procesos locales de desarrollo territorial. En qué medida la puesta en valor del patrimonio cultural prehispánico puede transformarse en mayores y mejores oportunidades para los pobladores de las empobrecidas comunidades rurales de la costa peruana.

Este estudio es la continuación de una línea de trabajo emprendida en los últimos años. Un estudio preliminar reflejó que la puesta en valor del patrimonio podía tener, cuando se daban ciertas condiciones, un impacto favorable sobre las condiciones de vida de las áreas circundantes, principalmente por la mejora de los bienes públicos: reparación de carreteras, mejoras en las comunicaciones y en la provisión de servicios básicos asociados a la puesta en valor, como la luz eléctrica y el agua potable, etc. (Trivelli-Asensio 2009). El estudio mostró igualmente un impacto importante en las narrativas sobre la identidad y la historia de los habitantes de estas zonas. La idea, ahora, es profundizar sobre estos primeros hallazgos. El foco está puesto en dos temas: (i) la construcción de museos arqueológicos y su impacto en las zonas aledañas y (ii) la creciente importancia que tiene la arqueología en las agendas



locales, tanto políticas como económicas. Para tratar estos temas se han llevado a cabo cuarenta entrevistas en profundidad con actores diversos involucrados en la puesta en valor del patrimonio (arqueólogos, autoridades locales, artesanos, pobladores, etc.) y un total de nueve grupos focales, segmentados por edad y género. Este trabajo de campo fue posible gracias a la simbiosis generada con el proyecto Turismo, museos y desarrollo territorial del Programa de Estudios sobre América Latina de la Fundación Carolina (España).

Los museos son un paso más en la consolidación del actual proceso de valorización del patrimonio prehispánico de la costa norte. Son vistos como herramientas para generar conocimiento y sensibilidad respecto a la historia del territorio, y también como instrumentos para generar desarrollo. La notoriedad que adquieren las localidades con monumentos arqueológicos se traduce en mayor atención de las autoridades y de las instituciones privadas de promoción del desarrollo. Esto supone una mejor dotación de bienes públicos, sobre todo carreteras. También implica mejores oportunidades para la población en términos económicos. Pero es difícil hablar de un proceso de desarrollo territorial rural. El nivel de codecisión de la población local es mínimo. En todos los casos las decisiones clave sobre la puesta en valor las toman actores externos. Los programas de capacitación también tienen resultados limitados. Por lo general convierten a los pobladores locales en prestadores de servicios, vinculados a negocios dirigidos por inversores externos a las localidades, con poca capacidad de negociación y un margen reducido de autonomía. Aunque existen ejemplos de familias que logran dar el salto, articulándose a los procesos de puesta en valor, los encadenamientos generados son todavía limitados.

I. EL AUGE DE LOS MUSEOS EN LA COSTA NORTE DEL PERÚ

La historia moderna de los museos en la costa norte se inicia en los años noventa. En 1993 se inaugura en Túcume el primer “museo de sitio”. Es el resultado de varios años de excavaciones en la zona, promovidas por el biólogo noruego Thor Heyerdalh. Se trata de un museo de pequeñas dimensiones. Está construido con materiales tradicionales. Las vigas son de algarrobo y las paredes de abobe. Cuenta con una pequeña exposición permanente, en una única sala de grandes dimensiones. Incluye, sobre todo, materiales procedentes de los trabajos realizados en la zona. Los objetos expuestos están acompañados de paneles que relacionan los monumentos con la historia de la zona, resaltando la continuidad de costumbres y prácticas. El punto fuerte es una representación a tamaño natural de una “mesada” o ceremonia ritual de curandería.



El museo de Túcume siempre ha sido un museo relativamente marginal. Es conocido y apreciado por los especialistas, sobre todo por el trabajo de proyección a la comunidad que realizan sus promotores (Delgado 2006). Pero no es un museo destinado al gran público. Túcume es un emplazamiento apartado de los principales circuitos turísticos de la costa norte. La propia lógica del proyecto de puesta en valor del patrimonio apunta más hacia dentro, hacia la propia comunidad, que hacia el turismo.

Las cosas son diferentes en el caso del Museo Tumbas Reales, abierto en 2003 en Lambayeque, para exponer los restos de los gobernantes mochicas hallados en una apartada huaca entre las comunidades de Huaca Rajada y Sipán, por Walter Alva y sus colaboradores. La historia de este descubrimiento es muy conocida (Alva 1988, Kirkpatrick 1992, Atwood 2004 entre otros muchos). Una noche de enero de 1987 una denuncia precipita la intervención policial en un pequeño caserío situado a una hora de distancia de la capital regional. Inmediatamente Alva identifica que los objetos descubiertos pertenecen cultura mochica que puebla los valles de la costa norte en la época prehispánica. Los trabajos de excavación se inician en un ambiente de gran precariedad y tensión. Las relaciones entre pobladores y arqueólogos son desde el principio muy complicadas. Alva maneja un discurso de fuerte confrontación contra la práctica del huaqueo. La presencia policial impide a los pobladores acercarse a las ruinas. La tensión aumenta tras la muerte de Ernil Bernal, integrante de una de las bandas de huaqueros más conocidas de la región. En varias ocasiones los trabajos están a punto de suspenderse. Finalmente en el mes de agosto comienzan a aparecer los resultados: los enterramientos intactos de miembros de la elite mochica. Hasta un total de trece tumbas con gran número de piezas de oro, plata, lapislázuli, etc. Las piezas más espectaculares son la vestimenta y ornamentos de un gobernante, a quien desde entonces se conoce como el “señor de Sipán”.

La puesta en valor de estos restos es desde el principio asumida como una prioridad por el Estado peruano (Holmquist 1998). La construcción del museo está precedida de giras de las piezas por diversos países europeos y por varias ciudades de los Estados Unidos. A su regreso al Perú, el “señor de Sipán” es recibido por el entonces presidente Alberto Fujimori, a pie del avión, con honores de jefe de estado (El Comercio 1993-03-05). Lo mismo ocurre en Chiclayo. El traslado desde el aeropuerto se realiza en vehículo descubierto, mientras los pobladores de la ciudad vitorean y lanzan flores (El Comercio 1993-03-25).

Para exponer los restos se inaugura en el 2003 el Museo Tumbas Reales en la ciudad de Lambayeque. La historia de este museo está marcada por una intensa polémica sobre su ubicación. Lambayeque es una ciudad histórica venida a menos. Un influyente sector de empresarios apuesta por construir el museo en Chiclayo, ciudad mucho más dinámica y capital de la región. Para ello se proponen varias alternativas en el mismo centro de la ciudad. El



debate salta a los medios de comunicación y durante varios meses envenena las relaciones entre los arqueólogos y la elite regional. Tampoco los habitantes de Sipán y Huaca Rajada, el emplazamiento original de las tumbas, están de acuerdo con la ubicación del museo. Una comisión de pobladores llega hasta Lima para solicitar que el museo se construya en su localidad, allí donde los restos fueron hallados. Ni en Lambayeque, ni en Chiclayo. En varias ocasiones cortan el acceso al monumento para presionar a las autoridades. Especialmente sentidas son las protestas contra los arqueólogos encargados de la excavación, a quienes se acusa de haberse llevado el patrimonio de la localidad, sin dejar a cambio ningún beneficio (Asensio 2009).

El Museo Tumbas Reales supone un punto de quiebre. Es el primer museo de nivel internacional construido en la costa norte del Perú. Su museografía es casi tan impresionante como los restos que expone (Castelli 2002, Olivera 2006). El edificio tiene forma piramidal, con una rampa de acceso al estilo de las antiguas edificaciones rituales mochicas. La muestra se divide en tres partes, que se recorren de arriba hacia abajo, generando la sensación de una inmersión progresiva en las profundidades de la pirámide. La atmósfera del museo está dominada por la oscuridad, con luz muy tenue y vitrinas, por contraste, fuertemente iluminadas. Juegos de luces y sombras proyectan sobre el suelo el reflejo de las piezas de oro más espectaculares, como los *tumis*, herramientas votivas características de la cultura mochica, convertidos ahora en emblemas de la costa norte peruana. Los antiguos gobernantes de los valles de Lambayeque son presentado como gobernantes justos y queridos por sus súbditos. Como un modelo que combinaría energía, autoridad, honradez y justicia. “Hace 1.700 años”, señala el panel referido a la muerte del Señor de Sipán, “una doliente multitud acompañaba los funerales (...) músicos con tambores y trompetas, mujeres clamantes”.

Cada pieza tiene un tratamiento individualizado, que explica su estado original, rescate y conservación. Esta estrategia narrativa sirve para presentar una imagen de la arqueología como práctica científica, opuesta a la práctica depredadora del huaquero. Las referencias a los arqueólogos encargados del descubrimiento son constantes a lo largo de toda la exposición. Walter Alva, el arqueólogo jefe, es la figura dominante de la narrativa museográfica. Su imagen se refuerza con maquetas de tamaño natural, que muestra los momentos clave de la excavación. Se incluyen también algunos instrumentos empleados originalmente en las mismas, que son exhibidos casi como reliquias. La actuación de la población local es presentada de manera muy negativa, enfatizando el carácter depredador del huaqueo y su condición de atentado contra el patrimonio y la identidad de la nación.

El museo Tumbas Reales atrae cada año a más de 100.000 mil visitantes. Se ha convertido en un referente regional y en el eje de todos los circuitos turísticos de la costa norte. Su éxito explica la proliferación de museos que sigue a su inauguración. Supone también un conjunto



de aprendizajes que en adelante van a condicionar el trabajo museográfico. Los conflictos que rodean su construcción muestran la importancia de considerar a la población local como un actor con intereses propios en la puesta en valor del patrimonio arqueológico. El resultado es lo que Instituto Nacional de Cultura (INC) denomina “nueva museografía peruana”. Se trata de una idea de museo que va más allá del campo cultural. En adelante los museos son concebidos como lugares de exposición de los restos arqueológicos, como centros de formación e investigación arqueológica, y al mismo tiempo, como catalizadores de procesos locales de desarrollo (Borea 2006).

En enero de 2009 se inaugura el Museo del Sitio Huaca Rajada-Sipán, en el lugar original del hallazgo de los restos de los gobernantes mochicas. Este museo es parte de un complicado proceso de negociación entre arqueólogos, autoridades, promotores de desarrollo y pobladores, con el fin de restablecer las relaciones deterioradas tras la construcción del museo Tumbas Reales. Es visto por sus promotores (y presentado públicamente) como un intento de retribuir a las comunidades de Sipán y Huaca Rajada por el abandono sufrido en las décadas posteriores al hallazgo.

Se trata de un museo de menores dimensiones, pero igualmente espectacular (Chiappetta 2008). La construcción evoca modelos mochicas. Predominan los colores azul, ocre, amarillo y blanco. La colección incluye los restos encontrados tras la reanudación de las excavaciones en 2006. El hallazgo más destacado es la tumba del denominado “sacerdote-guerrero” (Alva-Chero 2008). Su rostro felino se ha convertido en el emblema del nuevo museo. El museo también incluye representaciones de tamaño natural de los entierros, así como secciones dedicadas a las técnicas constructivas y a la repercusión internacional de los hallazgos. En la parte final del recorrido varios paneles y fotografías reflexionan sobre las conflictivas relaciones entre los arqueólogos y los pobladores de Huaca Rajada y Sipán. El plato fuerte es un video de siete minutos titulado “Sipán hoy”. La imagen de los pobladores ya no es tan negativa como en el caso del Museo Tumbas Reales. En lugar de promotores, habrían sido únicamente “testigos del saqueo”. Igualmente se reconoce el desinterés del Estado peruano en las décadas posteriores al hallazgo.

Los últimos minutos del video recogen testimonios de los pobladores de las dos comunidades involucradas. Los protagonistas son de diferentes edades y condiciones. Unos tienen aspecto más urbano y otros un aspecto más rural. Algunas de las opiniones señalan que “se necesita que siga el trabajo”, que “gracias al proyecto se ha construido el museo” y que “se han dado oportunidades en Sipán para más fuentes de trabajo”. También se resalta que, gracias a los hallazgos, “Sipán y Chiclayo han sido reconocidos a nivel mundial” y que “la población realmente lo necesitaba”. Varios profesores entrevistados en el colegio de la localidad señalan



las mejoras en el centro educativo. En todos los testimonios subyace un anhelo común: que los visitantes no solo conozcan el museo, sino que también visiten Huaca Rajada y Sipán.

Otro gran museo abierto en los últimos años en la costa norte es el de Magdalena de Cao. Como en el caso de Huaca Rajada, se trata de un museo de pequeñas dimensiones, pero moderno y espectacular. Pensado para impactar al visitante urbano. El edificio se ubica en medio de una zona de gran belleza cromática, en la confluencia entre el desierto y los campos de caña de azúcar, con el mar al fondo. El edificio se adapta a este ambiente, con un contorno ondulado, al estilo de las dunas circundantes. Las paredes son de hormigón desnudo, con volúmenes desiguales, pensados para obtener efectos de luz particulares y para optimizar las condiciones de conservación de las piezas arqueológicas.

El punto fuerte son los restos de la denominada “señora de Cao”, gobernante mochica del valle de Chicama, cuya momia fue hallada en el 2004. Sus condiciones de conservación, con los tatuajes y el rostro perfectamente reconocibles, hacen que el hallazgo tenga desde el principio una notable repercusión internacional (Williams 2006). En torno a los restos se elabora un relato museográfico que enfatiza el papel de los sacrificios humanos y la importancia de Magdalena como centro de fuerza espiritual para los antiguos pobladores de la costa norte peruana (Franco-Gálvez 2010). “En el sistema simbólico de los mochicas el proceso natural de la muerte fue revertido en razón y condición del renacimiento y regeneración”, señala uno de los paneles informativos. “En la primera etapa del viaje metafísico de los muertos, los hombres y mujeres de alto rango eran levantados con la ayuda y el poder transformador de la música funeraria (...) los instrumentos hechos de hueso, más allá de producir escalas de sonido de carácter muy específico, simbolizaban el proceso de transformación de la materialidad de la muerte en fuente de sonido”.

La continuidad de Magdalena como centro de fuerza espiritual se resalta con la exposición de restos de los templos prehispánicos y de la iglesia colonial asentada en el mismo emplazamiento. Se exhiben también objetos y videos con escenas vinculadas a las actuales prácticas religiosas de la población. El museo introduce un debate que hasta el momento había estado ausente en la museografía peruana: el tratamiento de los restos humanos. El cuerpo de la “señora de Cao” se muestra solo de manera indirecta, a través de un juego de espejos y bajo un tul translúcido.

La arquitectura referencial del museo de Magdalena de Cao y su fusión con el entorno, supone un paso más en la sofisticación de los museos de la costa norte y en su equiparación a los estándares internacionales de primer nivel. En junio de 2010 abre sus puertas el Museo del Sitio de las Huacas del Sol y la Luna, en la campiña de Moche, cerca de Trujillo, la segunda ciudad más importante de la costa norte peruana. Como los demás, este museo cuenta con la



participación de algunos de los más reconocidos expertos del país. Uno de los elementos más destacados es un cubo de grandes dimensiones que en sus cuatro caras laterales muestran imágenes de combates y rituales mochicas, generadas a partir de la técnica del *stop motion*. Cuenta también con vitrinas temáticas, pensadas para transmitir una imagen integral de la civilización moche en su momento de mayor apogeo. Cada objeto está acompañado de una pequeña explicación, en un lenguaje asequible y sencillo. Palabras resaltadas en diferentes colores contribuyen a centrar la atención de los visitantes en temas o conceptos clave (El Comercio 2010-08-14).

La inauguración del museo de Moche es un evento social de primer nivel. Están presentes el presidente de la República, Alan García Pérez, el presidente del congreso y varios ministros de Estado. También autoridades regionales y locales. Las intervenciones ilustran del conjunto de narrativas que se anudan en torno a los descubrimientos arqueológicos de la costa norte. El mensaje central resalta la grandeza del pasado peruano y su carácter ejemplar para el presente del país. “Que vengan todos los peruanos a admirar la continuidad de nuestra tradición”, señala García en su discurso. “Que a esa unidad nada se oponga y si alguien se opone: venga la deidad degolladora, Ai Apaec ¡ven y termina con quien quiera romper la unidad del Perú, su continuidad y su compromiso histórico! (Noticias del Norte 2010-06-24).

Los museos de la costa norte peruana son innovadores y espectaculares. Son también poderosas metáforas de un país que está desarrollando una narrativa de éxito y modernización. Podemos preguntarnos qué significa todo esto para la población circundante. ¿Hasta qué punto estos modernos museos satisfacen las expectativas de los pobladores de las aldeas de pescadores y agricultores que los rodean? Dicho de otra manera: ¿son efectivamente, como plantean sus promotores, los museos una herramienta catalizadora de dinámicas de crecimiento económico y nuevas oportunidades para la población más pobre de la costa peruana?



Tabla 1
Datos básicos de los museos incluidos en el estudio¹

	Museo del Sitio de Túcume	Museo del Sitio - Huaca Rajada Sipán	Museo del Sitio Magdalena de Cao	Museo del Sitio de las Huacas del Sol y la Luna
Año de fundación	1993	2009	2009	2010
Entidad Promotora	Fundación Stromme	Museo Tumbas Reales de Lambayeque	Fundación Wise	Patronato Huacas del Valle de Moche
Localización	Túcume (Lambayeque)	Sipán (Lambayeque)	Magdalena de Cao (La Libertad)	Moche (La Libertad)
Entidad gestora	INC	INC	Fundación Wise	INC Patronato Universidad Nacional de Trujillo
N° de visitantes	43.721 (2008)	23.758 (2006)	16.473 (2008)	114.492 (2008)
Monumento previamente abierto al público	No	Sí	Sí	Sí

II. PERCEPCIONES Y EXPECTATIVAS DE LA POBLACIÓN²

Los museos de la costa norte son el resultado de la confluencia de tres líneas de trabajo: los esfuerzos de los arqueólogos que trabajan en la zona para generar sensibilidad en torno a la preservación del patrimonio prehispánico, el deseo de las autoridades de promocionar la costa norte como destino turístico complementario a los destinos tradicionales de la sierra sur; y la búsqueda por parte de las agencias de desarrollo de nuevas estrategias para mejorar las condiciones de vida de las localidades más empobrecidas de la costa.

Dada esta diversidad de objetivos, su éxito o fracaso se puede evaluar desde diferentes puntos de vista. Entendidos como herramientas de promoción turística, los museos son un éxito. Tanto en Huaca Rajada-Sipán como Magdalena el número de visitantes se multiplica tras su inauguración. Un factor importante es la atención que los museos reciben por parte de los medios de comunicación. Los arqueólogos son conscientes de la necesidad de presentar sus descubrimientos de una manera atractiva, ya que deben moverse en un contexto de triple competencia: por la atención mediática, por la captación de fondos y como producto turístico. Esto lleva a una creciente sofisticación de las estrategias comunicativas. Las noticias de los hallazgos se dosifican, buscando un mayor impacto. Se organizan giras con periodistas nacionales y extranjeros, dirigidas por los propios arqueólogos, en las que se muestran

¹ El Museo Tumbas Reales de Lambayeque no se incluye en el estudio, ya que está situado en una zona urbana, de gran dinamismo comercial y por lo tanto, fuera del foco de este trabajo.

² Esta sección se basa en nueve grupos focales aplicados en el mes de diciembre de 2009, en las localidades de Magdalena de Cao, Sipán y Túcume. Los grupos se segmentaron por edad y género.



primicias de los hallazgos. Cada yacimiento desarrolla un logo identificativo, para consolidar su imagen y diferenciarse de otros yacimientos aledaños.

Otro efecto de la atención mediática es la consolidación de un discurso patrimonialista muy legitimado. La puesta en valor de patrimonio prehispánico de la costa norte es una actividad socialmente prestigiada. Son muy pocas las personas que se manifiestan abiertamente en contra. La construcción de los museos se presenta como un motivo de orgullo para las localidades donde se asientan. Hay que tener en cuenta que se trata de poblaciones de gran pobreza, que por lo general se encuentran en lugares aislados. Los museos suponen una oportunidad para atraer la atención de las autoridades. Legitiman reclamos y pueden ser utilizados como mecanismos de presión.

Los habitantes de la costa norte valoran los museos en la medida que suponen un vínculo con el Estado y con actores externos. El patrimonio es visto como un recurso susceptible de atraer proyectos y de proporcionar mejoras para su vida cotidiana. Sin embargo existen también algunos problemas. Un aspecto que llama la atención es el bajo nivel de conocimiento de la población sobre el patrimonio cultural y sobre su puesta en valor. Los hallazgos de la costa norte han revolucionado nuestro conocimiento del pasado prehispánico. Lo han hecho más rico y complejo. Sin embargo, los pobladores de las poblaciones locales apenas son conscientes de este nuevo conocimiento. Las huacas son parte de las leyendas y tradiciones locales, pero el conocimiento científico asociado a la arqueología no penetra las narrativas de la población local, salvo casos muy concretos (Asensio 2008, para algunas excepciones en el caso de Sipán).

El otro punto importante es que los pobladores de la costa norte sienten que tienen muy poco control sobre los procesos de puesta en valor. Perciben que su opinión no pesa a la hora de tomar decisiones importantes, como la ubicación de los museos o su diseño. En todos los casos se señala que “los arqueólogos viven en su mundo”. Esto ocurre incluso en Túcume, donde el equipo del museo realiza un trabajo muy intenso con la comunidad. La distancia remite a elementos sociales y culturales de fondo, que son muy difíciles de soslayar, incluso cuando existe por parte de los arqueólogos una decidida voluntad de acercamiento. Los arqueólogos son percibidos como personajes de poder, con capacidad para incidir en la vida cotidiana de las poblaciones de costa. Son representantes del Estado, por encima de las contingencias de la vida local. Pertenecen a un universo letrado, con sus propios códigos e intereses. Solo cuando se da una convivencia larga, estos recelos comienzan a desaparecer.

La percepción de distancia lleva a una mirada eminentemente utilitaria de la puesta en valor por parte de los pobladores. Lo mismo ocurre con los museos. Son vistos como una potencial fuente de empleo directo, en las excavaciones, en los trabajos de construcción de los museos,



como guías, personal de seguridad y limpieza, etc. En pocos casos se aprecia la posibilidad de que los museos generen beneficios indirectos para la población en su conjunto. Lo más común es un discurso que oscila entre la indiferencia y la desconfianza. En última instancia se considera que la puesta en valor solo beneficia “a unos pocos”, ya que son pocos los puestos de trabajo directo realmente creados.

Otro elemento que condiciona la percepción de los pobladores es la actitud de los arqueólogos. En toda la costa norte los restos físicos de las culturas prehispánicas tienen un intenso uso social antes de su patrimonialización. El huaqueo es un recurso económico en épocas de crisis. En algunos casos es también una actividad ritual, vinculada a prácticas de curandería muy asentadas en la cultura costeña (Smith 2005, para el caso de Magdalena de Cao). La presencia de los arqueólogos pone fin a estas prácticas. La manera en que esta ruptura se produce es clave para la historia posterior de los museos. En algunos casos, la intervención comienza de manera unilateral, como ocurre en Sipán, con un discurso muy agresivo por parte de los arqueólogos en contra de las prácticas de la población local. Las relaciones se agrietan desde el comienzo y los posteriores esfuerzos por recomponerlas son en vano. Hasta ahora existe un ambiente extremadamente negativo en la localidad (Triveill-Asensio 2009). En Túcume y Magdalena, la entrada de los arqueólogos se realiza en condiciones menos dramáticas. Es posible llegar a acuerdos, que permiten reconvertir a los antiguos huaqueros en integrantes de los proyectos arqueológicos. Su experiencia se incorpora tanto en los trabajos cotidianos como en las narrativas que dan cuenta de los hallazgos (Franco-Vilela 2005). El resultado es una percepción más positiva del trabajo de los arqueólogos, aunque sigue existiendo un poco de desconfianza no se traduce en hostilidad abierta.

III. INVOLUCRAMIENTO DE LA POBLACIÓN EN LA PUESTA EN VALOR

Esta distancia entre la población local y la puesta en valor del patrimonio prehispánico es un elemento reconocido por la mayor parte de los implicados. Casi todos los arqueólogos que trabajan en la costa norte han experimentado sus consecuencias, sea en forma de hostilidad frente a su presencia, o sea en forma de “crisis de responsabilidad”, que les lleva a cuestionar su enfoque de trabajo (Sandlin-Bey III 2006 para otro contexto).

Esta preocupación también está presente en otros actores implicados en la puesta en valor. El resultado es un creciente número de proyectos enfocados en salvar la zanja e involucrar a la población local en la puesta en valor. Los objetivos apuntan en dos direcciones: aumentar el grado de conocimiento local sobre el patrimonio y proporcionar a los pobladores herramientas



para aprovechar las oportunidades económicas derivadas de la puesta en valor de los monumentos prehispánicos.

El proyecto más ambicioso tiene como escenario Sipán. Esta es una comunidad con una historia turbulenta de malas relaciones entre pobladores y arqueólogos. En 2006 comienza a ejecutarse el proyecto Prodesipán, financiado por el Fondo de Contravalor Perú-Italia. También participan el Museo Tumbas Reales de Lambayeque, la ONG Caritas y la Universidad de Milán (Olivera 2008). Como contrapartida los habitantes de Sipán se comprometen a permitir el reinicio de las excavaciones, paralizadas desde mediados de los años noventa (Chero 2008).

Prodesipán supone una inversión de doce millones de soles, algo menos de cinco millones de dólares. Las actividades abarcan hasta el año 2008 e incluyen mejoramiento de la infraestructura local, fomento de la producción, actividades sociales y promoción turística. Un nuevo sistema de agua potable y desagüe sustituye al instalado dos décadas antes por la empresa azucarera Pomalca. Se levantan nuevos locales comunales en Huaca Rajada y en Sipán, se mejora el mobiliario urbano y se construyen parques y aceras. Especialistas contratados por Cáritas imparten cursos de artesanía, gastronomía y transformación de productos locales. Junto al museo se inaugura un centro artesanal. La población local es contratada como personal no cualificado para las labores de excavación. Su trabajo permite el descubrimiento de dos nuevas tumbas, identificadas como las tumbas 14 y 15 (Alva-Chero 2008, Chero 2008). Por parte de los arqueólogos existe el compromiso de que los nuevos hallazgos no saldrán de la localidad.

En las otras tres localidades los proyectos son menos ambiciosos. En Moche el Patronato Huacas del Sol y la Luna logra el apoyo del Fondo Contravalor Perú-Francia para mejorar la producción local. El primer paso consiste en levantar un padrón exhaustivo de los artesanos que trabajan en el ámbito de influencia del monumento. Con cincuenta y cuatro de ellos se inicia un trabajo de mejora de la calidad de los productos. Apunta, por un lado, a difundir el uso de iconos asociados a la huaca y por otro a mejorar los acabados. Para ello se involucra a Axis, grupo vinculado a la Universidad Católica de Lima, que ya había trabajado previamente en temas de iconografía en Túcume. La última fase del proyecto apunta a mejorar las estrategias de comercialización de los productos. Se busca la participación de los artesanos en ferias, dentro y fuera de la región. Además se está trabajando la elaboración de itinerarios artesanales en la campiña. Para ello se trabaja con varios operadores turísticos. El resultado son catorce microempresas en proceso de formalización.

En 2010 se inicia un proyecto con Fondoempleo, entidad del gobierno peruano dependiente del Ministerio de Producción, para capacitar a los pobladores de la campiña en temas de gastronomía. La idea es crear un sello de calidad, que incluya aspectos fitosanitarios y



elementos asociados a la “identidad culinaria” de la región (El Comercio 2010-09-18). Para trabajar estos temas se espera contar participación del reconocido chef peruano Gastón Acurio, que desde los años noventa trabaja intensamente en la promoción de la identidad gastronómica. El objetivo es aumentar el tiempo de estancia de los visitantes en la campiña de Moche, convirtiendo las Huaca del Sol y la Luna en un atractivo turístico de medio día.

En Túcume los últimos años son especialmente fructíferos. En 2007 se reanuda el trabajo arqueológico paralizado desde mediados de los años noventa. El museo llega a tener más de sesenta personas trabajando en campo. Las excavaciones sacan a la luz nuevos restos de la antigua capital del reino Lambayeque, como parte de un plan integral con cinco componentes: educación, investigación, puesta en valor, excavación y turismo comunitario.

Como en Moche, la clave es el apoyo del Fondo Contravalor Perú-Francia, mediante un convenio tripartito entre la municipalidad de Túcume, el patronato Valle de las Pirámides y el museo, que actúa como unidad ejecutora. El proyecto con el Fondo Contravalor permite reabrir la Huaca Las Balsas, muy densamente decorada con relieves de barro. Está huaca está en un extremo del complejo arqueológico, en una zona donde hasta el momento no se habían realizado actividades de puesta en valor, por lo que ha sido necesario desarrollar un nuevo circuito para incorporarla en las visitas (El Comercio 2010-04-12). Esto supone ampliar el radio de acción del museo a caseríos como Tepo y Nancolán con trabajo en temas como cocina tradicional, identidad cultural y guiado. En la actualidad se está construyendo un nuevo parador de visitantes en la Huaca Las Balsas. Se espera que a medio plazo estos esfuerzos contribuyan a dinamizar este sector de la campiña de Túcume, que está entre las zonas más pobres del distrito.

Otro proyecto puesto en marcha es un programa de intercambio con escuelas de los distritos de clase media y alta de Lima. Escolares de la capital llegan a Túcume, durante una semana. Cada visita se hermana con un colegio de la localidad y realiza diversas actividades, relacionadas con la protección de patrimonio cultural y con la cultura viva de la localidad: sesiones de cuentacuentos, paseos por el recinto arqueológico, sesiones de chamanismo, etc. El premio obtenido en 2006 con el Convenio Andrés Bello permite adquirir el equipo básico para poner en marcha una emisora de radio.

Además se espera potenciar el taller de arqueología y conservación para niños que desde hace algunos años funciona en las instalaciones del museo. Cinco centros educativos de diferentes caseríos de la campiña participan en esta iniciativa. Otros siete han solicitado incorporarse. El objetivo es generar entre los menores, de una forma lúdica, sensibilidad respecto a los trabajos de conservación del patrimonio cultural. Según la directora del museo, el proyecto es un éxito, hasta el punto de que “se creen arqueologuitos los chiquitos”. Las actividades



incluyen también visita a la zona donde se realizan trabajos arqueológicos, para que los alumnos “se den cuenta de que no solo han venido a jugar”.

Todos estos proyectos son el reflejo de un proceso de aprendizaje que empieza a finales de la década de los noventa, cuando confluyen varios elementos: (i) los problemas para continuar los trabajos en Sipán, debido a la oposición de la población local; (ii) el impacto mediático de la arqueología, que se convierte en un tema en las agendas locales, regionales y nacionales y (iii) la apuesta por parte del gobierno central por el turismo como uno de los ejes de desarrollo del país. La actividad arqueológica pasa a tener un perfil alto y obliga a los arqueólogos a negociar con las autoridades locales y con los propios pobladores. Un tema clave, en este sentido, son las estrategias de gestión de los museos que se analizan a continuación





Decoración de inspiración
mochica en Sipán



Museo del Sitio Huaca Rajada-Sipán,
inaugurado en enero de 2009



Museo del Sitio Magdalena de Cao,
inaugurado en mayo de 2009



Tabla 2 – Principales programas de puesta en valor ejecutados en los últimos años en el ámbito de estudio

Localidad	Proyecto	Objetivos	Monto en soles (1 USD = 2,85 soles)	Entidades financieras	Ejecutor
Magdalena de Cao Moche	Programa de Apoyo a la Micro y pequeña empresas. 2ª fase.	Fomentar la cooperación entre pequeñas empresas, organizadas en redes empresariales, en zonas con potencial de mercado en las regiones de Cusco, Cajamarca y La Libertad, contribuyendo así a la mejora de la de la competitividad de las micro y pequeñas empresas y a la lucha contra la pobreza.	9.404.117 (incluyendo otras regiones)	Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación-COSUDE	Minka Intercooperation
Magdalena de Cao	Proyecto Piloto para el Desarrollo Turístico del Distrito de Magdalena de Cao.	Sensibilización de la población respecto a los potencial beneficios del turismo a través de cursos sobre conocimientos generales sobre turismo, gestión de pequeños negocios, marketing y visitas a otros lugares turísticos.	Sin datos	JICA - Japón	ONG Tours Perú
Moche	Investigación, conservación, puesta en valor y uso social del complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, y desarrollo sostenible de la campiña.	Consolidar el desarrollo artesanales en la Campiña de Moche para ampliar el espectro de actividades económicas sostenibles y aumentar la calidad de vida de la población local, desarrollando un circuito turístico artesanal complementario a la visita a las Huacas del Sol y de la Luna.	3.614.842	Fondo Contravalor Perú-Francia	Patronato Huacas del Valle de Moche



Localidad	Proyecto	Objetivos	Monto en soles (1 USD = 2,85 soles)	Entidades financieras	Ejecutor
Sipán	Proyecto de mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones de Huaca Rajada y Sipán y desarrollo del potencial turístico.	Mejorar los ingresos y condiciones de vida de 315 familias organizadas en las comunidades de Huaca Rajada y Sipán, involucrándolas en el desarrollo de sus actividades productivas, turísticas y en la restauración del complejo arqueológico.	12.264.488	Fondo Contravalor Perú-Italia Unidad Ejecutora 111 Naylamp	Museo Tumbas Reales de Lambayeque Cáritas del Perú Universidad de Milán
Túcume	Investigación, conservación, puesta en valor y desarrollo comunitario de Huaca Las Balsas, Complejo Arqueológico de Túcume.	Promover el desarrollo comunitario: mejoramiento de accesos, servicios públicos y capacitación de los vecinos de los sectores de Nancolán y Tepo, en actividades referidas a la actividad turístico-cultural de Túcume y la conservación del medio ambiente.	1.459.634	Fondo Contravalor Perú-Francia Unidad Ejecutora 111 Naylamp	Patronato del Valle de Las Pirámides de Lambayeque Museo de sitio de Túcume Unidad Ejecutora 111 Naylamp Municipalidad Distrital de Túcume
Túcume	Puesta en valor y acondicionamiento turístico de las pirámides de Túcume.	Elaboración de un plan de manejo concertado de monumento arqueológico	160.000	MINCETUR - COPESCO	Municipalidad distrital de Túcume
Túcume	Ampliación y rehabilitación de las coberturas Zonas Este y Sur. Plataforma I - Huaca de la Luna.	Intervenciones en el monumento arqueológico.	1.009.758	MINCETUR - COPESCO	Universidad Nacional de Trujillo



IV. LA ARQUEOLOGÍA EN LA AGENDA POLÍTICA LOCAL Y REGIONAL

Los proyectos sociales asociados a la apertura de museos tienen dos elementos en común: (i) son el resultado de una coalición amplia de actores, que incluye instituciones del Estado peruano, actores privados y donantes internacionales y (ii) son parte de un proceso más amplio de involucramiento de las poblaciones locales en la puesta en valor del patrimonio. Estos dos elementos suponen una redefinición en la práctica del marco legal de la puesta en valor del patrimonio.

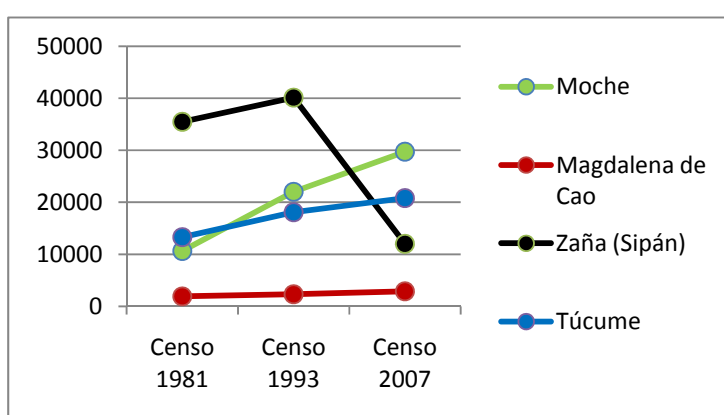
La legislación peruana contempla tres niveles de museos: nacionales, regionales y museos del sitio. Estas tres categorías responden a diferentes niveles de administración del patrimonio cultural. A escala nacional, la tarea corresponde al INC, que cuenta con una sede central en Lima y oficinas en la mayoría de las regiones. Se trata de una institución creada en 1971 durante el gobierno militar revolucionario de Juan Velasco Alvarado. Su misión comprende tanto la salvaguarda del patrimonio nacional como su puesta en valor.

El INC tiene un perfil político alto. Sus directores suelen ser figuras reputadas del mundo de la cultura, incluyendo arqueólogos de primer nivel. Sobre el papel, acumula un gran poder y centraliza la toma de decisiones en temas patrimoniales. En la práctica, sin embargo, este esquema es más complejo. Durante los años noventa el INC no cuenta con los recursos necesarios, ni humanos ni materiales para cumplir sus funciones. La solución pasa por la firma de convenios con otras instituciones, que a cambio de fondos obtienen un amplio margen para dirigir las excavaciones y la puesta en valor. Esta práctica se extiende también a los nuevos museos. La supervisión formal del INC se conjuga con la presencia de actores diferentes, que en el día a día tienen un peso significativo en la gestión.

La puesta en valor del patrimonio se ha convertido en un tema de agenda política a niveles nacional y regional. La presión proviene tanto de los propios arqueólogos, que buscan aliados más favorables para sus intervenciones, como de las autoridades locales y regionales. En algunos casos también la sociedad civil comienza a expresar demandas relativas al uso del patrimonio. Como parte de un movimiento más amplio a favor de la descentralización del país, arqueólogos y autoridades presionan a favor de la creación de entidades regionales encargadas de la gestión del patrimonio. Un ejemplo es la creación en el 2007 de la Unidad Ejecutora 111 Naylamp, un organismo descentralizado del gobierno central, que tiene a su cargo el componente científico de las excavaciones arqueológicas y la gestión de los fondos provenientes de los museos públicos de Lambayeque. Esta institución es uno de los pocos ejemplos de descentralización exitosos en el ámbito de las políticas culturales y se ha convertido en un referente para toda la costa norte.



Podemos hablar, por lo tanto, de un esquema flexible de gestión, que incluye acuerdos con actores privados y desconcentración administrativa. El modelo tiene importantes ventajas para el contexto peruano. Permite una mayor agilidad en la toma de decisiones. Permite también canalizar fondos privados y fondos de procedencia externa para la puesta en valor. Más problemático es el tema de la relación con los gobiernos locales. Este es un tema clave para analizar el impacto en los museos sobre la población de la costa norte. Las municipalidades de la costa norte son instituciones con pocos recursos. Cuentan con personal escaso y poco preparado y presupuesto limitado, pero son el canal habitual a través del que la población expresa sus demandas.



Evolución de la población en los distritos del ámbito de estudios.

El descenso de Zaña (distrito donde se encuentra Sipán) se explica por la desagregación de varios caseríos, convertidos en distritos separados en los años ochenta.

Tabla 3 – Presupuesto en 2008 de las municipalidades del ámbito de estudio

	Presupuesto programado (soles)	Presupuesto Ejecutado (soles)	Porcentaje Programado /ejecutado	Población	Programado per cápita (soles)	Ejecutado per cápita (soles)
Moche	2.974.501	1.799.660	60.5	29.727	100	61
Magdalena de Cao	825.474	669.945	81.2	2.884	286	232
Zaña (Sipán)	912.862	606.153	66.4	12.013	76	50
Túcume	2.933.966	1.865.633	63.6	20.814	141	90

Sobre el terreno las relaciones entre las municipalidades y los equipos encargados de la gestión de los museos son muy variadas. Dependen de múltiples factores: la fortaleza o debilidad de cada uno de los actores, su capacidad para canalizar fondos hacia los museos, la estrategia de entrada de los arqueólogos, el grado de legitimidad de los alcaldes, su agenda



política, etc. También influyen, por supuesto, las relaciones personales. En Túcume las relaciones entre la municipalidad y el museo son buenas. El equipo técnico del museo apoya a los funcionarios municipales en la formulación de proyectos. Esto es importante, ya que se trata de una municipalidad con recursos limitados, con escasa dotación de personal capacitado. La municipalidad, por su parte, avala el trabajo del museo. Es un aliado importante en las negociaciones con la cooperación internacional y permite dar el salto desde intervenciones puntuales en la puesta en valor a un cierto impacto territorial. Así, por ejemplo, el trabajo en la huaca Las Balsas está acompañado del mejoramiento de la carretera de acceso a los poblados de Teco y Nancolán, y de otras obras de infraestructura, agua potable y desagüe.

En Moche las relaciones son más complicadas. En los años noventa el patrimonio es un tema de interés muy secundario para la política local, lo que permite a los arqueólogos trabajar con mucha libertad. Las alianzas se tejen sobre todo con la elite social y cultural de Trujillo, la capital regional. Esto comienza a cambiar en los últimos años, aunque la desconfianza es muy alta por ambas partes. La municipalidad acusa a los arqueólogos de haber apostado por una puesta en valor que privilegia las conexiones con Trujillo en perjuicio de la población local. Los arqueólogos, por su parte, acusan a la municipalidad de no haber prestado nunca interés a la zona de la campiña, donde se ubican los monumentos. El proyecto de construcción del museo empeora la situación.

Desde junio de 2007 existe en la municipalidad de Moche un área de turismo, que es parte de la gerencia de desarrollo local. Además, la municipalidad gestiona una pequeña sala-museo con huacos y objetos cedidos temporalmente por el Museo Casinelli de Trujillo. Incluye también una selección de fotografías del archivo del Museo Brüning, con escenas de la campiña de Moche y sus pobladores, tomadas por el etnólogo alemán a principios del siglo pasado. El museo tiene una función más simbólica que práctica. No cuenta, ni con la difusión, ni con el personal adecuado para atraer a los turistas. No está incluido en los circuitos ofrecidos por las agencias de turismo de Trujillo. Expresa, no obstante, el creciente interés que tiene el patrimonio dentro de la política local. El museo permite a las autoridades relacionarse con las instituciones encargadas de la salvaguarda del patrimonio cultural y ha logrado en mayo de 2009 el reconocimiento por el INC de la sopa teóloga, plato emblemático de la campiña, como “patrimonio gastronómico regional” (El Comercio 2010-07-22).

Pese a todo, las relaciones con el proyecto arqueológico siguen siendo malas. La municipalidad no se involucra en la construcción del Museo del Sitio, que corre a cargo de una alianza entre el patronato promotor de las excavaciones, integrado por miembros de la elite regional, la Universidad Nacional de Trujillo y el INC. Tampoco participa en los proyectos de puesta en valor.



En general, existe entre las autoridades municipales la sensación de no contar en las decisiones que afectan al patrimonio cultural. En Moche se ha llegado a un callejón sin salida. Cada una de las partes percibe que no existe voluntad de diálogo en la otra. Es muy difícil que esta situación se pueda revertir. En Magdalena, la situación es más matizada. En los años noventa las excavaciones están a cargo de la Fundación Wiese. Los trabajos se llevan a cabo en un ambiente de reserva y los hallazgos son poco difundidos, no tanto por una voluntad de secretismo como por un ambiente general de indiferencia dentro y fuera de la localidad. Magdalena es un yacimiento marginal en la costa norte y no aporta demasiado en la revolución científica que se lleva a cabo en aquellos años. Solo quienes están directamente involucrados en los trabajos (muchos de ellos antiguos huaqueros) tienen acceso al monumento, que permanece cerrado al público. Las coordinaciones con el gobierno local son mínimas. La municipalidad rechaza, incluso, sumarse al convenio tripartito entre el INC, la Fundación Wiese y la Universidad Nacional de Trujillo, que regula el trabajo en el monumento. Las prioridades en ese momento pasan por las relaciones con Casagrande y Cartavio, las dos grandes empresas azucareras que se reparten la propiedad de la tierra en Magdalena.

La elección de Wilfredo Vargas en 1999 como alcalde hace que la situación cambie. Vargas es uno de los primeros alcaldes de la costa norte que percibe la potencialidad del patrimonio cultural como herramienta política. Su primera gestión apunta a la apertura del monumento al público. Inicialmente la respuesta de la Fundación Wiese es fría, por lo que la municipalidad decide instalar su propio museo, con piezas donadas por los vecinos y reproducciones a tamaño natural de los murales mochicas de El Brujo. Se trata de un museo precario. Las visitas son mínimas. Pero muestra por primera vez la voluntad de la municipalidad de participar en las decisiones que afectan al patrimonio arqueológico de la localidad.

En el año 2002 Vargas pierde las elecciones y el museo municipal se convierte en un depósito de muebles. Para esa época la Fundación Wiese entra en una profunda crisis, debido a la muerte de su fundador, Pancho Wiese, quien había asumido las excavaciones de El Brujo como una tarea personal. Sus sucesores no lo ven tan claro. La Fundación cambia de estrategia y apuesta por otro tipo de inversiones culturales diferentes de la arqueología. Es entonces cuando se produce el descubrimiento de la momia de la Señora de Cao. Este hallazgo cambia todo el panorama. Magdalena se convierte en un enclave muy conocido a nivel nacional e internacional. Un acuerdo entre el INC, el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú (MINCETUR) y la Fundación Wiese permite la apertura al público del monumento y comienza a hablarse de la construcción de un nuevo museo para exponer los restos de la gobernante mochica.

En las elecciones locales de 2006, la construcción del museo es el centro del debate. Especialmente intensa es la campaña de Wilfredo Vargas, que vuelve a presentar su



candidatura a la alcaldía. El proyecto de los arqueólogos y la Fundación Wiese apunta a construir el museo dentro de los terrenos del recinto arqueológico, a unos cuarenta minutos de la localidad. Vargas, por el contrario, prefiere se haga en la propia población para obligar a los turistas a visitar Magdalena y abrir la puerta a nuevos negocios para la población local. Su eslogan electoral deja claro el razonamiento subyacente: “desarrollo y turismo”

Vargas gana la elección con el 35 por ciento de los votos. Tras su elección se inician las negociaciones. El clima en ese momento es de gran tensión. El nuevo alcalde amenaza con bloquear el acceso al monumento e impedir el inicio de los trabajos del museo. Sin embargo, la situación se reconduce. Se constituye un grupo de trabajo informal, denominado Comité por el Desarrollo de Magdalena, que reúne de manera regular a las autoridades locales, representantes del proyecto arqueológico e instituciones privadas de desarrollo que trabajan en Magdalena. Están presentes también otros actores locales, varias de las iglesias que funcionan en la localidad e incluso delegados de la base militar cercana. El comité funciona como catalizador para atraer proyectos vinculados a la puesta en valor del patrimonio prehispánico. La idea es convertir Magdalena en un producto turístico en sí mismo. El entorno urbano del pueblo aun conserva patrones tradicionales. Es, en palabras del actual alcalde, “recuperable”. No se ha degradado por una urbanización incontrolada, como ocurren en la mayoría de los pueblos de la costa norte.

En 2008 Vargas es revocado. Uno de los temas que le achacan sus enemigos es no haber logrado que el museo se construyera dentro de la población. La deriva de la política local no impide, sin embargo, que el Comité de Desarrollo continúe funcionando. La apertura del museo en abril de 2009 centra la atención de los medios en Magdalena. La presencia de las autoridades del Estado es aprovechada por el nuevo alcalde para comprometer nuevas inversiones en la localidad. El MINCETUR se compromete a reformar la plaza de armas y las vías de acceso a la localidad. El gobierno regional se hace cargo de asfaltar parte de la carretera que comunica Magdalena con Chocope, la capital provincial. También comienzan las obras de afirmado de la pista entre la localidad y el monumento.

Los casos de Magdalena y Moche plantean varias enseñanzas importantes. Las municipalidades de la costa norte, aún no han dado el salto en cuanto a presupuesto y organización. Están muy lejos de lo que se percibe en otras partes del país (Asensio 2008, Asensio-Trivelli 2010). La precariedad de medios limita su intervención en la puesta en valor del patrimonio prehispánico. Sin embargo, son un actor crecientemente importante. La puesta en valor les permite aumentar su capacidad de negociación frente a otras instituciones de Estado y frente a los propios arqueólogos. Son importantes además, porque su presencia permite incrementar el impacto de la intervención, convirtiendo iniciativas focalizadas en incipientes estrategias de desarrollo territorial.



La puesta en valor no está al margen de la vida política local y sus confrontaciones. Los museos se han convertido en una parte importante de la agenda local. Son un elemento cada vez más importante en la política municipal. Esto obliga a los arqueólogos a un complicado ejercicio de diplomacia. A una negociación cotidiana con las autoridades locales. Los museos catalizan las expectativas de la población, que ven en ellos una oportunidad para mejorar la situación de sus comunidades. Tienen, en este sentido, un profundo impacto en la vida social y política.

V. TENSIONES Y PROBLEMAS: EL CASO DE MAGDALENA DE CAO

Magdalena de Cao es un ejemplo de la manera en que la apertura de un museo impacta en la dinámica política de las pequeñas poblaciones de la costa norte. Es también un buen ejemplo del impacto económico y social de la puesta en valor. Los descubrimientos arqueológicos suponen nuevas oportunidades, pero también nuevas fuentes de tensión dentro de la localidad.

Enclavado en el valle de Chicama, Magdalena de Cao es un distrito relativamente apartado de las rutas comerciales. Quizás por eso, conserva hasta la actualidad cierto sabor tradicional. La traza urbana no se ha deteriorado por la acumulación de construcciones modernas que es habitual en otras zonas de la costa peruana. Lo primero que llama la atención al llegar es la profusión de iconografía relativa a los hallazgos arqueológicos, que decora cada rincón del pueblo. En este sentido, es muy evidente que la puesta en valor del patrimonio cultural proporciona a los actores locales un nuevo lenguaje para hablar de su identidad colectiva. El mobiliario urbano incluye referencias a los personajes de la procesión de los guerreros, motivos geométricos, representaciones esquemáticas de animales míticos asociados al mundo simbólico moche: búhos, peces raya, etc. Los colores predominantes son el azul, el rojo, el amarillo y el blanco. La propia municipalidad decora su interior con la reproducción de varios de estos murales, entre ellos uno de gran tamaño de la procesión de los prisioneros, a quienes, a diferencia del original, pudorosamente se les añade una pequeña cubierta de pintura para ocultar los órganos genitales.

También el colegio incorpora iconografía mochica. Un mural en el zaguán de entrada muestra al dios degollador con sendas cabezas en sus manos. Referentes similares están presentes en los restaurantes, en las tiendas de venta de recuerdos y en los talleres de los artesanos. Esta proliferación es reflejo de un estado de ánimo. El museo es visto como una oportunidad: se abren nuevos negocios, se mejoran otros. Al principio se trata de negocios auspiciados por ONG y programas de la cooperación internacional. El incremento del número de visitantes,



permite que ganen autonomía y aparezcan nuevos emprendimientos. Sin embargo, aún existen problemas importantes. La arqueología es vista por los habitantes de la costa norte como una fuente de trabajo directo. Las excavaciones requieren de trabajadores de apoyo, que suelen reclutarse entre la población local. El reparto de los turnos de trabajo es siempre problemático. Son frecuentes las acusaciones de favoritismo en uno u otro sentido. Inicialmente los contratados son antiguos huaqueros, que por décadas habían trabajado en la zona de excavaciones de manera informal. Su participación en el proyecto arqueológico cumple un doble propósito: permite aprovechar su conocimiento acumulado por años de trabajo empírico en las ruinas y desactiva una fuente potencial de conflictos. Con el tiempo, sin embargo, existe el riesgo de que esta asociación se traduzca en otro tipo de problemas. Los antiguos huaqueros son acusados por sus vecinos de monopolizar el trabajo derivado de la arqueología. La situación se agrava cuando los exhuaqueros asumen su posición como el resultado de un “derecho”, que no puede ser subrogado sin una compensación por parte de la comunidad o los arqueólogos. Los arqueólogos quedan en medio de un fuego cruzado entre la población y los antiguos huaqueros, que no es sencillo de manejar.

Otro elemento de tensión son las rivalidades territoriales. Los monumentos arqueológicos se encuentran en zonas rurales en las que es frecuente que varios caseríos reclamen derechos de propiedad. En el caso de Magdalena existe un fuerte recelo entre los habitantes de la capital distrital y los de Nazareno, localidad de apenas unos cientos de habitantes situada en las cercanías del monumento. El hecho de que varios de los trabajadores habituales del proyecto arqueológico procedan de esta localidad es visto con recelos por los habitantes de Magdalena. Temen que este hecho sea aprovechado por los arqueólogos para favorecer a Nazareno, una comunidad más pequeña y fácil de manejar, concentrando allí las intervenciones en perjuicio de la capital.

Un ejemplo de cómo funcionan estas rivalidades es lo ocurrido con el nuevo servicio de guías del museo. Existen dos categorías de guías en Magdalena. Por un lado están los guías oficiales, contratados por el proyecto arqueológico. Reciben un sueldo mensual fijo por su trabajo de seis días a la semana. Por lo general conducen entre tres y cinco grupos cada día. El recorrido incluye la visita al complejo arqueológico y la visita al museo, algo menos de dos horas en total. Estos guías han sido capacitados por la Fundación Wiese. Muchos de ellos tienen formación en turismo y han realizado prácticas en otros monumentos de la costa norte. Varios de ellos proceden de Nazareno.

En el exterior del recinto del museo se sitúan los llamados “guías de apoyo”. Se trata de pobladores de Magdalena capacitados por diversas instituciones que trabajan en la zona, pero no directamente por la Fundación Wisse. No reciben una remuneración fija, sino que dependen de las propinas que dejan los turistas. Los visitantes pueden escoger entre uno u



otro servicio, los guías de apoyo o los guías oficiales. Estos últimos tienen prohibido salir del recinto a buscar turistas y recibir propinas. Entre ambos grupos existen una constante tensión y acusaciones recíprocas. Las acusaciones de favoritismo se cruzan con reclamos territoriales, y han llevado a los habitantes de Nazareno a solicitar el apoyo de los arqueólogos para gestionar un mayor margen de autonomía administrativa frente a Magdalena. Los habitantes de la capital, en cambio, señalan que se sienten marginados del sistema de guía oficiales. Aunque algunos guías oficiales son de Magdalena, consideran que el reparto de las fuentes de trabajo directas creadas por el proyecto arqueológico favorece a los habitantes del vecino caserío. La disputa se traslada al interior de la municipalidad, donde se debate la posibilidad de construir una segunda carretera de acceso al monumento, enlazando Nazareno con la carretera principal sin pasar por la capital distrital.

El incremento de visitantes supone un aumento de las tensiones dentro de la comunidad. Otro tipo de problemas tiene que ver con la calidad de los bienes y servicios asociados al turismo. En Magdalena existen varias redes de artesanos, con entre ocho y doce miembros. Son el resultado de los esfuerzos de varias instituciones que en los últimos años han trabajado en la zona. Sus trabajos se enfocan tanto al mercado local (es decir, a los turistas que llegan a Magdalena) como en mercados extraterritoriales. Algunos artesanos tienen puntos de venta en Trujillo e incluso en Lima.

Los principales productos son las artesanías de madera y piedra. La idea consiste en generar valor agregado en estos productos mediante su asociación con referentes que aludan a su origen local. Para ello se utilizan dos estrategias. Algunos artesanos apuestan por incorporar en sus diseños iconografía asociada a El Brujo. Es el caso de las bolsas bordadas producidas por la red de artesanos Dama de Cao. Otros artesanos buscan generar identidad apelando al valor de la marca Magdalena, sin recurrir a referentes iconográficos explícitos. Un ejemplo de esto último es el negocio de los hermanos Iparraguirre. Se trata de uno de los emprendimientos más exitosos de la localidad. Su historia se inicia a principios de los noventa, cuando tres de los hermanos forman parte de las bandas de huaqueros que trabajan en la zona. Al llegar los arqueólogos se reciclan dentro del proyecto arqueológico, aprovechan sus contactos y se convierten en artesanos. Su trabajo se concentra sobre todo en la reproducción de huacos originales, que conocen bien gracias a su experiencia previa como huaqueros. Su trabajo en el proyecto arqueológico les permite acceder a los visitantes que van a visitar el hallazgo. Para aumentar el valor de los productos, utilizan materiales extraídos de los yacimientos arqueológicos: adobes de origen mochica y restos de los algarrobos utilizados en la construcción de pirámides. Esta práctica, obviamente ilegal, es tolerada por los arqueólogos, como parte de los acuerdos informales que regulan su presencia en la comunidad.



Transcurridos unos años, su doble condición de artesanos y trabajadores del proyecto arqueológico comienza a ser mal vista. A medida que consolidan su posición, la presión de los arqueólogos para que dejen de utilizar materiales originales se hace más fuerte. Dentro de la comunidad también se les ve con creciente recelo. En un entorno con pocas fuentes de trabajos, tener “dos empleos” está mal visto. La presión social obliga a los arqueólogos a despedirlos. Privados del acceso a los turistas, deben reconvertir su artesanía. Uno de ellos emigra a Guayaquil, donde trabaja en una empresa de fabricación de muebles. Allí perfecciona sus habilidades y adquiere otras nuevas. En 1995, debido al conflicto bélico entre Perú y Ecuador, debe regresar a Magdalena. Se inicia entonces una etapa de posicionamiento en el mercado nacional. Entran en contacto con artesanos de Lima, lo que les permite perfeccionar su trabajo y adecuarlo a la demanda real del mercado. A partir de 2002 se integran en la red de artesanos promovida por Minka. Esto les permite dar un salto cualitativo. Adquieren maquinaria más moderna y comienzan a trabajar a una escala mayor. En la actualidad han desarrollado un conjunto de productos muy reconocibles, que aunque no necesariamente asociados a la iconografía mochica, remiten a su origen de chicameño como estrategia de promoción.

La asociación con Minka les permite también contar con un punto de venta permanente, una tienda situada en la plaza de armas de Magdalena. Esto es importante en un momento en el que la apertura del museo hace pensar que puede cambiar el esquema de negocio. La idea de los Iparraguirre es aprovechar la llegada de turistas a la localidad y convertir Magdalena en su principal punto de venta. La tienda es administrada por la red. Allí se pueden encontrar sus propios productos, los de las otras redes de la localidad y los de otros artesanos a quienes los Iparraguirre han conocido a lo largo de sus viajes: mates burilados de estilo huancaíno, nacimientos de piedra huamanga, etc.

Los resultados quedan, sin embargo, por debajo de lo esperado. La interacción entre la localidad y el museo es todavía escasa. Son muy pocos los turistas que visitan Magdalena y pasan por la tienda de los artesanos. Esto lleva a un nuevo replanteamiento del esquema de negocio. Para los hermanos Iparraguirre la red tamiza lo que en el fondo sigue siendo un emprendimiento familiar. Les permite dar un salto en cuanto a capacidad de producción, contactos y equipamiento, pero no cambia el sentido del negocio. Cada artesano de la red recibe sus propios pedidos y los vende como mejor puede: en la tienda que administran en conjunto, directamente a los turistas en la puerta del museo, en establecimientos de Trujillo o a intermediarios y mayoristas de Lima y otras localidades. La red es solamente una oportunidad más. En 2010 finaliza el contrato de arrendamiento de la tienda y cada cual debe seguir su propio camino.



Los proyectos de ONG y entidades públicas son para los artesanos un capítulo dentro de estrategias de vida más amplias. El negocio sigue siendo en todo momento un negocio familiar. Ahora mismo los hermanos Iparraguirre reciben más encargos de los que pueden satisfacer. Ellos mismos señalan que no pueden dedicarse a producir y vender al mismo tiempo, por lo que deben rechazar muchos de los encargos que les ofrecen. Sin embargo, aun así, no se atreven a contratar a aprendices provenientes de fuera del círculo familiar. Existe el temor (probablemente fundado) de que el aprendiz, una vez haya adquirido la capacidad y los contactos necesarios, se autonomice y emprenda su propio negocio individual. El trabajo conjunto en la red no ha conseguido revertir la desconfianza de fondo entre los artesanos, que son vistos sobre todo como una fuente potencial de competencia.



Profusión de decoración inspirada en motivos mochicas en Magdalena de Cao



VI. RECONFIGURANDO LAS EXPECTATIVAS

La historia de los hermanos Iparraguirre sintetiza varios puntos interesantes. Muestra la capacidad de los pobladores de la costa norte para aprovechar las oportunidades derivadas de



la puesta en valor del patrimonio prehispánico, trabajando con los arqueólogos, adquiriendo nuevas habilidades y reacomodando sus estrategias de negocio de acuerdo a las posibilidades que ofrece cada etapa de la puesta en valor. Muestra también los cuellos de botella que encuentran los programas de capacitación que quieren atacar los problemas de escala mediante el asociativismo. Expectativas demasiado elevadas, generan posteriores decepciones, entre la población y entre los propios promotores de estos programas. Estos problemas no son exclusivos de los artesanos, ni tampoco se limitan a Magdalena de Cao. La dificultad para armonizar las estrategias de negocio de los pobladores de la costa norte y las demandas del mercado de turismo se perciben también en otros ámbitos.

El ejemplo de los restaurantes es sintomático. En los años pasados abren en Magdalena al menos cinco nuevos restaurantes. En ellos se ofrecen menús a precios módicos y platos a la carta, elaborados con productos locales, fundamentalmente pescado. La idea de sus promotores es convertir los establecimientos en lugares de parada para los turistas que visitan el monumento. El modelo es la campaña de Moche, que desde la apertura de los Huacas de la Luna y El Sol se convierte en un espacio recreativo de los habitantes de Trujillo (Morales 2008). Para hacerlos más atractivos, los restaurantes están decorados con motivos inspirados en la cultura mochica. La mayoría de ellos lucen recién pintados y limpios. En algunos casos cambia incluso el nombre tradicional, sustituido por nombres asociados a los hallazgos de El Brujo.

Lo que está por ver es si estas expectativas se cumplirán. Magdalena se encuentra relativamente alejada de Trujillo. No existen líneas directas de transporte público. Es posible que, de manera progresiva, los restaurantes deban ir readecuando su línea de negocio, enfocándose en la población local. Esto ha ocurrido ya en otras localidades, como Túcume. En la plaza de armas de esta localidad se encuentra el restaurante “Kala”. El nombre remite al fundador mítico de la ciudad. Está allí desde hace ocho años. El proyecto inicial era crear un restaurante de nivel medio, para atender a los turistas que visitan el museo abierto en los años noventa. Para crear un ambiente adecuado, los zócalos se pintan al estilo de los murales prehispánicos. La decoración también incluye láminas alusivas al patrimonio cultural de la zona. Sin embargo son muy pocos los turistas que acuden a comer al Kala. La mayoría de los visitantes llega hasta el museo en circuitos contratados en Chiclayo y no se detienen a visitar Túcume. El restaurante ha tenido que cambiar de enfoque. Ahora la mayoría de sus clientes son funcionarios públicos o profesores. El margen de beneficio es mínimo. Para salvar el negocio, se instala un horno de pollos que permite abrir por la noche. Lo que inicialmente había sido pensado como un esfuerzo de renovación la gastronomía tucumana, se ha convertido en una pollería nocturna.



Un problema similar enfrentan los artesanos que trabajan en el centro de visitantes de la campiña de Moche. Aquí encontramos un caso muy interesante de pugna entre dos concepciones de la puesta en valor del patrimonio. El patronato que gestiona las Huacas del Sol y la Luna apuesta en los últimos años de mejorar el perfil de la campiña como destino turístico. El punto fuerte es un programa de capacitación de artesanos. La idea es que los artesanos elaboren sus propios productos, incorporando iconografía mochica y con un buen acabado. Sin embargo, estos productos “de calidad” tienen un alto costo. Los artesanos se quejan de su difícil salida. Los turistas extranjeros que se acercan hasta la huaca pocas veces los compran. Por lo general prefieren las tiendas mejor diseñadas y más novedosas de Trujillo. Su verdadero mercado son los turistas nacionales, con menos capacidad de gasto. Por eso, junto a sus productos propios “de calidad”, venden artesanía de importación de baja calidad. La venta de esta quincallería no es bien vista por el Patronato que gestiona el museo. El propio reglamento de la plaza de artesanos lo prohíbe de manera explícita. Pero los involucrados la siguen vendiendo a escondidas ya que les proporciona su ingreso diario y la “caja chica” que les permite comprar materiales para elaborar sus propias artesanías.

Lo mismo ocurre en Sipán. Pese a la intensa campaña de propaganda que rodea la apertura del nuevo museo del sitio en enero de 2009, pocas cosas han cambiado. La mayoría de los problemas que impiden el desarrollo de la localidad siguen presentes. Sipán está muy pobremente dotada de servicios para el turista. Los pocos restaurantes que existen en la localidad, solo abren sus puertas eventualmente. Incluso dentro del recinto artesanal anexo al museo, la actividad es mínima. Pocos de los puestos disponibles están ocupados. Las artesanías ofrecidas son poco originales y de bajo costo. No son producidas por artesanos locales, sino compradas en Chiclayo, al por mayor, y distribuidas por revendedores. Lo poco que se produce localmente es de muy baja calidad. Los turistas que llegan hasta el museo apenas se detienen a echar una mirada rápida, antes de subir a sus autobuses y regresar a Chiclayo. Solo algunos productos elaborados a partir de productos naturales locales, como la algarrobina, llaman la atención. Las ventas son mínimas.

Prodesipán no ha servido para revertir la extremada desconfianza de la población local frente a la puesta en valor del patrimonio. Tampoco son especialmente valoradas las obras de infraestructura realizadas en los últimos años. La administración del agua potable se ha convertido en una nueva fuente de discordia. Se trata, en realidad, de conflictos arrastrados desde atrás, que ahora se actualizan en el contexto de Prodesipán. El fracaso de Prodesipán se debe tanto a problemas en su ejecución como a la propia dinámica interna de la localidad. Sipán es un ejemplo de cómo la puesta en valor del patrimonio puede exacerbar las tensiones dentro de una comunidad, arrastrándola a un callejón sin salida.

La mayoría de los actores que trabajan en la costa norte son conscientes de estos problemas.



El objetivo para los próximos años es generar nuevas dinámicas que permitan que un mayor porcentaje de los beneficios se distribuya entre la población local. El programa más ambicioso es la denominada “Ruta Moche” (Franco 2008). Se trata de un proyecto conjunto de MINCETUR y la Fundación Wiese, financiado por el Fondo Interamericano de Desarrollo en Huaca Rajada-Sipán, Magdalena y la campiña de Moche. El proyecto tiene tres componentes. Por un lado se plantea continuar el trabajo de capacitación para mejorar los bienes y servicios de las comunidades aledañas a los monumentos. Para ello asume el enfoque de redes de artesanos propuesto por Minka. El segundo eje es el trabajo con operadores turísticos, con la idea de generar nuevos productos turísticos. En este empeño colaboran también el gobierno regional y las municipalidades involucradas, Saña, Pítipo, Moche y Magdalena de Cao.

El tercer componente consiste en intervenciones estratégicas de infraestructura, para mejorar el acceso a los monumentos. Esta es la parte que corresponde a MINCETUR, en alianza con la Unidad Ejecutora 111 Naylamp. Las intervenciones se realizarán los cuatro distritos citados, y otras localidades con monumentos arqueológicos susceptibles de incorporarse progresivamente al proyecto. En paralelo, en Túcume, el Plan COPESCO, brazo ejecutor de MINCETUR, ha firmado un convenio con la Unidad Ejecutora 111 y con el museo del sitio para financiar dos grandes proyectos, con los que se pretender relanzar el interés turístico de la localidad, algo opacado tras los últimos descubrimientos: la cobertura de Huaca 1, Templo de la Piedra Sagrada y Huaca Larga, que permitirá su apertura al público y la remodelación integral del museo. Está previsto construir nuevas salas, ampliar el espacio para investigaciones y exposiciones y modernizar la museografía para equiparar el museo de Túcume a los recientemente abiertos en Magdalena y Huaca Rajada-Sipán.

Iniciativas como Ruta Moche muestran el salto que ha tenido lugar en las estrategias de puesta en valor. La arqueología ha dejado de ser una actividad meramente científica, para convertirse en un tema de agenda pública, que involucra a autoridades nacionales, regionales y locales, y a una gran diversidad de actores privados. Es vista como una oportunidad para el país en su conjunto, para la costa norte como región y para las poblaciones rurales donde se asientan los monumentos. Sin embargo, combinar impacto positivo nacional, regional y local no es sencillo. Lo que es positivo en un nivel, puede no serlo en otro. Los trabajos del patrimonio están todavía en una etapa de aprendizaje. Conviven enfoques diversos y actores con intereses muy diferentes. La cara positiva es que existe una mayor sensibilidad frente a esta diversidad de intereses, así como una disponibilidad de recursos significativamente superior a la disponible hace apenas unos años. La proliferación de nuevos descubrimientos arqueológicos y de iniciativas de puesta en valor muestra que el ciclo actual de valorización de la arqueología está lejos de agotarse.





Puesto de artesanía en el centro de visitantes de la Huaca de la Luna (Moche)



Tabla 4 –Programas de puesta en valor previstos para los próximos años

Localidad	Proyecto	Objetivos	Monto en soles (1 USD = 2,85 soles)	Entidades financieras	Ejecutor
Magddalena	Proyecto de Turismo Sostenible y Desarrollo Económico Territorial en la Ruta Arqueológica de los Moche	Puesta en valor del pueblo Magdalena de Cao, con el mejoramiento de la oferta turística (redes de artesanía, gastronomía, hospedaje y formación de guías de turismo) y el desarrollo de una imagen urbana armónica (planificación urbana, mejoramiento de calles y fachadas, arborización, señalización, normatividad, inversiones turísticas).	En negociación	Corporación Andina de Fomento (CAF)	Municipalidad de Magdalena de Cao Minka ONG Fundación Wiese PromPerú Mincetur
Moche	Patronato Huacas del Valle de Moche Generación de empleo y mejora de ingresos consolidando el producto turístico "Huacas de Moche"	Acondicionamiento turístico de las Huacas del Sol y de la Luna, mediante: (i) servicio de interpretación local en el Museo de las Huacas de Moche; (ii) desarrollo del servicio gastronómico en la Campiña de Moche; (iii) consolidación del posicionamiento artesanal de la Campiña de Moche; (iv) promoción del producto turístico de las Huacas y Campiña de Moche.	1.318.979	Fondoempleo	Patronato Huacas del valle de Moche
Sipán Moche Magdalena	Proyecto Turismo Arqueológico Ruta Moche	Tender lazos entre las grandes empresas y las más pequeñas, a través del financiamiento de proyectos de desarrollo asociativos.	600.000	Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)	Fundación Wiese Gobierno Regional de Lambayeque
Túcume	Diversos proyectos	Diversos proyectos que apuntan a; (i) la construcción de un centro de interpretación de la Huaca Las Balsas, (ii) programa de	En negociación	Fondo Contravalor Perú-Francia	Patronato del Valle de Las Pirámides de Lambayeque



Localidad	Proyecto	Objetivos	Monto en soles (1 USD = 2,85 soles)	Entidades financieras	Ejecutor
		fortalecimiento la escuela de cerámica, que actualmente funciona en el museo, (iii) la creación de un sendero interactivo para conectar la Huacas Las Balsas con el museo del sitio, y (iv) la instalación de la cubierta definitiva de la Huaca Las Balsas que permita su apertura al público.			Museo de sitio de Túcume Unidad Ejecutora 111 Naylamp Municipalidad Distrital de Túcume



VII. CONCLUSIONES

Lo ocurrido a partir de la puesta en valor del patrimonio arqueológico prehispánico en la costa norte de Perú pueden ser evaluando desde diferentes puntos de vista. Encontramos un modelo muy flexible de puesta en valor del patrimonio, en el que la figura central son los museos. Aunque existe una normativa legal bastante rígida, el realismo de los actores permite esquemas de gestión adaptados a cada caso concreto.

En el plano científico esta flexibilidad se traduce en un éxito rotundo. Los hallazgos revolucionan nuestro conocimiento de las sociedades prehispánicas y propician un salto de calidad en la arqueología peruana. Los monumentos se convierten en escuelas de campo para la formación de sucesivas generaciones de arqueólogos. Perú es hoy uno de los países de América Latina donde la arqueología está más consolidada como ciencia y donde los arqueólogos cuentan con más oportunidades para el desarrollo de su profesión (Jaramillo 2008).

Las experiencias analizadas en este estudio suponen también un éxito innegable en cuanto a los objetivos inmediatos de la puesta en valor. Los nuevos museos se han posicionado dentro de los circuitos turísticos. Los monumentos son ahora conocidos a nivel nacional e internacional. Un elemento interesante, en este sentido, es que existe un proceso de aprendizaje entre unas experiencias y otras. Muchos de los elementos presentes en el trabajo realizado en el complejo El Brujo, en Magdalena de Cao, han sido tomados del caso exitoso de la campaña de Moche: el trabajo sistemático con medios de comunicación, el uso de técnicas de marketing comercial para posicionar el monumento arqueológico, la vinculación de empresas privadas con la puesta en valor, el uso de los monumentos para eventos de gran impacto mediático, etc. Esta deuda es reconocida por los propios promotores, quienes señalan que estamos asistiendo al tránsito de estrategias de puesta en valor “amateur”, en las que los arqueólogos se ocupan de todo, a estrategias más “profesionales”, que involucran a un colectivo amplio de profesionales: comunicadores, arquitectos, publicistas, museólogos, periodistas, etc.

Más complicado es analizar el impacto de los museos en términos sociales. En ninguno de los casos analizados podemos hablar de arqueología comunitaria, tal como este término se utiliza en los países anglosajones. Tampoco podemos hablar de “museos comunitarios”. Todas son experiencias de puesta en valor dirigidas por actores externos. No encontramos ningún nivel de codecisión efectiva por parte de la población o de las autoridades locales. En casos extremos esta falta de involucramiento se traduce en posiciones abiertamente contrarias a la puesta en valor. Pero lo habitual es una respuesta que mezcla recelo con grandes expectativas. Un elemento clave es la actitud de los arqueólogos en el momento de empezar



los trabajos de excavación. También aquí encontramos un aprendizaje muy positivo a partir de los problemas ocurridos en Sipán, la excavación pionera que da lugar al actual ciclo de valorización del patrimonio arqueológico de la costa norte. Sin dejar de ser una figura de poder, los arqueólogos son ahora crecientemente conscientes de la existencia de otros usos del patrimonio y de la necesidad de negociar con la población local los términos de su intervención.

En cuanto al impacto económico hay que diferenciar dos niveles. La apertura de los museos se inserta en un contexto de intervenciones más amplias, que permite mejorar de manera sensible el equipamiento urbano de las zonas donde se encuentran los monumentos. Se construyen o mejoran vías de acceso, que multiplican la conectividad de las localidades. La apertura de los museos es un elemento de presión para canalizar fondos públicos y privados a obras de agua potable, desagüe, rehabilitación de viviendas, mejora de veredas y espacios públicos, etc.

El impacto es más discutible en cuanto a generación de nuevas fuentes de ingresos. Existe un cierto número de negocios vinculados directa o indirectamente con los museos y en general con los procesos de puesta en valor. Sin embargo, en la mayoría de los casos los resultados quedan por debajo de las expectativas. Con la excepción de la campaña de Moche, el turismo aún no penetra en las zonas aledañas a los museos. Son pocas las familias que aumentan significativamente sus ingresos. Los efectos más positivos se encuentran en el terreno vaporoso de la valorización de la propia identidad y el aumento de la autoestima.

Un tema pendiente es el análisis en profundidad de los programas de capacitación con guías y artesanos. Algunos de estos programas se centran en negocios familiares, como ocurre en Moche. Otros, como en Sipán y Magdalena, apuntan a crear redes de artesanos. Los casos de estudio apuntan a que ambos enfoques tienen problemas importantes. Los negocios familiares tienen dificultades para asumir los costos de producir artesanía de calidad. Se ven obligados a convertirse en terminales de venta de productos elaborados al por mayor, de poca calidad. Las redes, por su parte, no logran romper la dinámica de desconfianza de los artesanos, que se perciben a sí mismos como competencia, más que como potenciales socios. Suponen, además, una imposición externa difícil de asumir en un contexto en el que la economía local se organiza de manera familiar y no asociativa. Las historias de vida muestran que los artesanos de la costa norte participan en las redes de una manera puramente funcional, sin comprometerse con ellas, ni cambiar el esquema de negocio subyacente. Pero, más allá de estas percepciones básicas, faltan trabajos sistemáticos que permitan comparar las ventajas y desventajas de ambos enfoques.



Queda pendiente analizar el impacto en términos de desarrollo territorial. Una estrategia de puesta en valor exitosa no necesariamente se traduce en una dinámica de desarrollo territorial rural. Para que este salto se produzca son, al menos, tres los aspectos que habría que considerar: (i) la existencia de un proyecto compartido que apunte a convertir la puesta en valor del patrimonio prehispánico en eje de un proyecto colectivo de desarrollo; (ii) la presencia de actores territoriales con capacidad para encarar este proyecto; y (iii) la existencia de un contexto social y económico que lo haga posible. En ninguno de los cuatro casos analizados se dan estas condiciones. Un problema es la coordinación con las autoridades locales. Las reformas legales de los últimos años convierten las municipalidades en un actor clave para el desarrollo territorial. En la costa norte, sin embargo, se trata de municipalidades con presupuestos reducidos. No encontramos en ellas el proceso de modernización que sí experimentan otras municipalidades de país, incorporando personal capacitado y mejorando su capacidad para incidir sobre el territorio. Para los encargados de la puesta en valor de los monumentos, las municipalidades siguen siendo, en el mejor de los casos, un aliado incómodo. Se las mira con desconfianza, ya que se considera que aportan más problemas que soluciones.

Solo Magdalena es una excepción parcial. Encontramos aquí un interesante proceso de concertación local que, paradójicamente, se ha visto facilitado por la debilidad de las autoridades municipales. Los enfrentamientos entre las familias que se disputan el poder local, impiden a los alcaldes tomar medidas de fuerza contundentes. Han tenido que negociar con los encargados de la puesta en valor. Al menos existe una idea compartida por la mayoría de los actores para hacer del patrimonio el eje del desarrollo local y se han tomado algunas medidas en este sentido: rehabilitación urbana, conservación de ambiente tradicional de la localidad, etc.

En conclusión, encontramos que la falta de control de la población local sobre la puesta en valor no significa una actitud pasiva. Por el contrario, uno de los aportes de los casos estudiados en este documento consiste en evidenciar las múltiples maneras en que el patrimonio puede ser apropiado por la población local dentro de sus propias estrategias de vida. Por ello, existen al menos cinco planos que es necesario considerar a la hora de evaluar el impacto de los museos abiertos en los últimos años en la costa norte:

- Generación de nuevas oportunidades económicas para los habitantes de las áreas circundantes: los procesos de puesta en valor del patrimonio articulados a partir de los museos se traduce en oportunidades para nuevos negocios basados en bienes y/o servicios producidos localmente.
- Generación de nuevas oportunidades sociales para los habitantes de las áreas circundantes: los procesos de puesta en valor del patrimonio articulados a partir de los



museos se traducen en un aumento del capital social de la población circundante (p.e. mejor acceso a la educación o a la salud gracias a la construcción de carreteras de acceso).

- Generación de nuevas oportunidades políticas para los habitantes de las zonas circundantes: los procesos de puesta en valor del patrimonio articulados a partir de los museos suponen un aumento de la capacidad de la población local para incidir en los procesos de toma de decisiones y asignación de recursos.
- Generación o potenciación de narrativas inclusivas sobre la identidad local/regional, que valoricen la diversidad y fomenten valores positivos como la tolerancia, el respeto, etc.
- Generación de nuevas oportunidades para los grupos tradicionalmente excluidos en los terrenos económico, social y político.

Estos cinco planos de impacto potencial de la puesta en valor, suponen un reto para la investigación futura. La puesta en valor del patrimonio seguirá siendo en los próximos años una de las prioridades de las autoridades peruanas, en todos los niveles: ministerios, gobiernos regionales, autoridades locales. El crecimiento del turismo seguirá incentivando la construcción de museos. Es necesario, por lo tanto, continuar con un trabajo interdisciplinario que nos permita comprender con mayor profundidad el impacto que este tipo de intervenciones tiene en los diferentes planos de la vida de las comunidades involucradas. En la economía de las poblaciones circundantes, en los propios monumentos y en los equilibrios de poder. Comprender estas dinámicas es una tarea en la que deben aportar los propios arqueólogos y gestores del patrimonio, así como profesionales de otras disciplinas con mayor experiencia en los trabajos de desarrollo. De ello, probablemente, dependerá el éxito de las iniciativas que se pongan en marcha.



Tabla 5 – Impacto social de la puesta en valor de los museos

Criterio	Definición	Caso Túcume	Caso Magdalena de Cao	Caso Campiña de Moche	Caso Huaca Rajada - Sipán
Generación de nuevas oportunidades económicas para los habitantes de las áreas circundantes:	Los procesos de puesta en valor del patrimonio articulados a partir de los museos se han traducido en oportunidades para nuevos negocios basados en bienes y/o servicios producidos localmente.	El impacto económico del museo es limitado. Existen algunas redes de artesanos que están comenzando a articularse al mercado, pero agrupan a pocas familias. No existen casi negocios relacionados con el turismo.	El impacto económico es todavía limitado, pero perceptible. Existen varias redes de artesanos más o menos articuladas al mercado. Tras la apertura del museo se han abierto varios negocios ligados al turismo (restaurantes sobre todo).	Impacto muy alto. Se han abierto gran número de negocios ligados al turismo. Sin embargo, casi todos los propietarios son de fuera de la zona aledaña al monumento. Las redes de artesanos no acaban de despegar.	Muy bajo. El nuevo museo no ha logrado revertir la dinámica negativa, pese a los esfuerzos realizados por diversos actores. Las redes de artesanos son muy pobres. No existen negocios autónomos vinculados al turismo
Generación de nuevas oportunidades sociales para los habitantes de las áreas circundantes:	Los procesos de puesta en valor del patrimonio articulados a partir de los museos se han traducido en un aumento del capital social de la población circundante (p.e. mejor acceso a la educación o a la salud gracias a la construcción de carreteras de acceso).	El museo ha servido como resorte para articular zonas de la campiña con la capital distrital. Alrededor del museo se ha articulado un conjunto de actividades de educación y culturales. No toda la población está involucrada pero es el caso de mayor cercanía entre población y museo.	El museo ha tenido un impacto alto en la mejora de la conectividad de la localidad. Se están construyendo nuevas carreteras que van a permitir acceder a la capital provincial y regional con mayor fluidez. En el plano educativo los desarrollos son todavía muy incipientes.	El proyecto arqueológico ha permitido el asfaltado de la vía de penetración y por lo tanto ha mejorado las comunicaciones con la capital. Las experiencias realizadas con escuelas han tenido un impacto limitado. No han logrado generar un ambiente de confianza entre población y proyecto arqueológico, que sigue siendo visto como algo muy lejano.	El museo no ha supuesto cambios importantes. El acceso sigue siendo complicado. Tampoco ha supuesto un incremento de la oferta cultural para la población local. La desconfianza sigue siendo extremadamente alta.



Criterio	Definición	Caso Túcume	Caso Magdalena de Cao	Caso Campiña de Moche	Caso Huaca Rajada - Sipán
Generación de nuevas oportunidades políticas para los habitantes de las zonas circundantes:	Los procesos de puesta en valor del patrimonio articulados a partir de los museos han supuesto un aumento de la capacidad de la población local para incidir en los procesos de toma de decisiones y asignación de recursos.	La municipalidad es un aliado del proyecto de puesta en valor, pero la toma de decisiones sobre el patrimonio sigue en manos de actores externos (personal del museo y patronato integrado por notables de la capital regional).	La municipalidad ha tratado de involucrarse en la toma de decisiones, pero sigue siendo un actor secundario. La clave es la alianza entre una fundación privada y el INC.	Toda la toma de decisiones está en manos del proyecto y del patronato, integrado por notables de la capital regional. La relación con la municipalidad es muy mala. La población local se siente desvinculada del proyecto.	La toma de decisiones está por completo en manos de actores externos. La población no solo se siente desvinculada del patrimonio, sino que tiene opiniones negativas sobre la puesta en valor, que considera que ha traído muchas más problemas que ventajas.
Generación o potenciación de narrativas inclusivas sobre la identidad local/regional, que valoricen la diversidad y fomenten valores positivos como la tolerancia, el respeto, etc.		El museo ha supuesto reconocer la importancia de la cultura campesina tradicional. Supone una fuente de orgullo y respecto hacia la misma. Las redes de artesanos han sabido combinar muy bien conocimientos tradicionales e innovación vinculada al patrimonio arqueológico.	El museo tiene una narrativa muy sofisticada, que si bien pretende conectar con algunos aspectos de la cultura popular (curanderismo), es vista como muy lejana por la población local. Un aspecto positivo es que el propio relato de los arqueólogos incorpora y reconoce la importancia de los pobladores (huaqueros reconvertidos) en los descubrimientos.	Se ha tratado de generar conexiones con la cultura popular, pero el éxito ha sido limitado. Los pobladores ven el proyecto como algo muy lejano y tiene poco conocimiento de su significado. No lo han incorporado (salvo casos aislados) dentro de sus narrativas.	Los arqueólogos generan desde el descubrimiento de las tumbas (1987) un discurso que pone en entredicho la vinculación de la población con el patrimonio (huaqueros que solo buscan tesoros, migrante desvinculados con el patrimonio). El nuevo museo trata de matizar estas ideas, pero el éxito es todavía limitado



Criterio	Definición	Caso Túcume	Caso Magdalena de Cao	Caso Campiña de Moche	Caso Huaca Rajada - Sipán
Generación de nuevas oportunidades para los grupos tradicionalmente excluidos en los terrenos económico, social y político		El museo ha permitido acceder a fuentes de trabajos a diversos colectivos de mujeres (artesanas, vivanderas). Los puestos de trabajo vinculados directa o indirectamente por el museo son limitados, pero casi todos son ocupados por mujeres.	No existe un énfasis de género consciente. Los arqueólogos han estado más atentos a cuestiones de equilibrio entre los diferentes caseríos de la zona. Pero muchos de los negocios generados (artesanía, restaurantes, guías) son ocupados por mujeres o jóvenes.	Se ha tratado de articular redes de mujeres vinculadas al negocio gastronómico, pero el éxito ha sido limitado. Un problema es la fuerte competencia, al estar la zona muy cerca de Trujillo. Muchos de los empleados semi calificados (camareros, guías) viven en esta ciudad.	No existe un enfoque de género explícito. Las actividades para vincular a la población no han tenido apenas éxito.



BIBLIOGRAFÍA

ALVA, W.

1988 "Discovering the New World's richest Tomb", *National Geographic Magazine*, vol. 174, n° 4

ALVA, W. y L. CHERO ZURITA

2008 "La tumba del sacerdote-guerrero" en A. Aimi, W. Alva y E. Perassi, editores, *Sipán. El tesoro de las tumbas reales*, Florencia, Fondo Italo-Peruano, Giunti Arte Mostre, pp. 114-127

ASENSIO, R.H. y C. TRIVELLI

2009 "Dinámicas territoriales rurales con identidad cultural, Valle Sur-Ocongate (Cuzco, Perú)", Lima, manuscrito para el proyecto Dinámicas Territoriales Rurales con Identidad Cultural

ASENSIO, R. H.

2008 "Tres experiencias exitosas de desarrollo territorial rural: Antioquia, Pacucha y Quiquijana", en Romeo Grompone, Raúl Hernández Asensio y Ludwig Huber, Ejercicio de gobierno local en los ámbitos rurales: presupuesto, desarrollo e identidad, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

2009 "Políticas de la identidad, patrimonio cultural y conflictos en el Perú. Los casos de Sipán y Kuélap". Manuscrito.

ATWOOD, R.

2004 *Stealing history: tomb raiders, smugglers, ancient world*, Nueva York, St. Martin's Griffin.

BOREA, G.

2006 "El museo nacional de Chavin. Acción concertada para el desarrollo local", *Boletín Virtual del Sistema Nacional de Museos del Estado*, n° 11, pp. 18-22.

CASTELLI GONZALES, A.

2002 "La elocuencia del pasado, Un reto museográfico" en M. O: Cerro, editora, *Sipán, Tumbas Reales de Sipán*, (Edición Especial de *La Industria* de 10 de Noviembre), Chiclayo, pp. 22-23.

CHERO ZURITA, L.



R. Hernández Asensio, 2010
Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural

2008 “El reinicio de los trabajos arqueológicos en Sipán: la temporada 2007” en A. Aimi, W. Alva y E. Perassi, editores, *Sipán. El tesoro de las tumbas reales*, Florencia, Fondo Italo-Peruano, Giunti Arte Mostre, pp. 88-114

CHIIAPPETTA, M. E

2008 “El proyecto de la museografía del Museo del Sitio de Sipán”, en A. Aimi, W. Alva y E. Perassi, editores, *Sipán. El tesoro de las tumbas reales*, Florencia, Fondo Italo-Peruano, Giunti Arte Mostre,

DELGADO, B.

2006 “El museo del sitio de Túcume y su rol con la comunidad local”, *Boletín Virtual del Sistema Nacional de Museos del Estado*, nº 11, pp. 13-17.

EL COMERCIO (LIMA)

1993-03-06 “Al son de ‘El cóndor pasa’ recibieron restos del señor de Sipán”

1993-03-25 “Lambayeque recibió con desfile los restos del señor de Sipán”

2010-04-12 “Sepa desde cuándo se puede visitar la huaca Las Balsas de Lambayeque”, por Wilfredo Sandoval

2010-07-22 “La sopa teóloga brillo en la feria gastronómica de Trujillo”

2010-08-14 “Conozca Hucas de Moche, un museo de vanguardia dedicado a la Huaca de la Luna, en Trujillo”, por Tatiana Palla

2010-09-18 “Nueva oferta turística en Trujillo: se harpa un recorrido por la gastronomía moche”

FRANCO JORDÁN, R.

2010 “La ruta moche y el complejo arqueológico El Brujo, un nuevo destino turístico en la costa norte” en Luis Valle Álvarez, *Arqueología y desarrollo. Experiencia y posibilidades en Perú*, Trujillo, Ediciones SIAN.

FRANCO JORDÁN, R. y C. GÁLVEZ MORA

2010 “Muerte, iconografía e identificación de roles de personajes de la elite mochica en la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo”, en Luis Valle Álvarez, *Arqueología y desarrollo. Experiencia y posibilidades en Perú*, Trujillo, Ediciones SIAN, pp. 79-103.

FRANCO JORDÁN, R. y J. VILELA PUELLES

2005 *El Brujo. El mundo mágico religioso mochica y el calendario ceremonial*, Trujillo. Minkaperu .

HOLMQUIST PACHAD, U.S.



R. Hernández Asensio, 2010
Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural

- 1996 "Archaeological heritage: values and uses in the local and the national context in Peru" en VV.AA., *Peru: beyond the reforms*, Lima, PROMPERU, Summer Internship Program.

JARAMILLO, L. G.

- 2008 "Arqueología y formación profesional: esbozo para una cartografía histórica latinoamericana" en *Arqueología en Latinoamérica: historias, formación académica y perspectivas temáticas: Memorias del Primer Seminario Internacional de Arqueología Uniandes*, Bogotá, Universidad de los Andes.

KIRKPATRICK, S. D.

- 1992 *Lords of Sipan: A True Story of Pre-Inca Tombs, Archaeology, and Crime*, New York , Willian Morrow and Company, Inc.

MORALES GAMARRA, R.

- 2010 "Huacas de Moche: arqueología y desarrollo comunitario", en Luis Valle Álvarez, *Arqueología y desarrollo. Experiencia y posibilidades en Perú*, Trujillo, Ediciones SIAN, pp. 169-181

NOTICIAS DEL NORTE

- 2010-06-24 "Presidente García inauguró museo Huacas de Moche y anunció creación de Unidad Ejecutora"

OLIVERA NÚÑEZ, Q.

- 2006 "Museo Tumbas Reales de Sipán, museología y museografía", *Boletín Virtual del Sistema Nacional de Museos del Estado*, nº 12, pp. 18-23
- 2008 "Notas sobre el proyecto Prodesipán", en A. Aimi, W. Alva y E. Perassi, editores, *Sipán. El tesoro de las tumbas reales*, Florencia, Fondo Italo-Peruano, Giunti Arte Mostre, pp. 176-178.

SANDLIN J. A. y G. J. BEY III

- 2006 "Trowels, trenches and transformation: A case study of archaeologists learning a more critical practice of archaeology", *Journal of Social Archaeology*, vol. 6, pp. 255-276,

SMITH, K. L.

- 2005 "Looting and the Politics of Archaeological Knowledge in Northern Peru", *Ethnos*, vol. 70, nº 2,

TRIVELLI, C. y R.H. ASENSIO



R. Hernández Asensio, 2010
Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural

2009 “Apostando por el desarrollo territorial rural con identidad cultural: La puesta en valor del patrimonio prehispánico de la costa norte de Perú” en C. Rnaboldo y A. Schejtmann, editores, *El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas*, Instituto de Estudios peruanos, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Lima.

WILLIAMS A. R.

2006 “Mystery of the Tattooed Mummy. An ornately tattooed 1,600-year-old mummy unearthed in Peru could be a warrior queen of the violent Moche people”. *National Geographic Magazine*, mayo 2006

